

II

ACTIVIDADES SYSTEMÁTICAS Y PUNTUALES

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1999

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1999
ACTIVIDADES SISTEMÁTICAS Y PUNTUALES
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 99. II

Abreviatura: AAA'99.II

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-276-7 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-278-3 (Tomo II).

Depósito Legal: SE-1316-2002-II

POBLAMIENTO Y EXPLOTACIÓN DEL TERRITORIO EN LA REGIÓN DE GUADIX-BAZA DURANTE EL MEDIEVO.

MARYELLE BERTRAND
JOSÉ SÁNCHEZ VICIANA
JOSÉ ANTONIO GARRIDO GARCÍA

Resumen: Una buena parte del trabajo realizado durante esta campaña ha sido dedicado al estudio de los cambios en la organización del poblamiento rural del alto medievo, y en particular al modo de organización y a la tipología del hábitat del periodo emiral (análisis del contexto arqueológico del conjunto de yacimientos del Valle de Jolopos, donde se continuó el estudio de caso emprendido en campañas precedentes, así como la elaboración de planimetrías y croquis de los vestigios superficiales de unas 22 casas del periodo emiral, pertenecientes al poblado de altura del *hisn* de la Majada de las Vacas y sus contornos).

Se continuaron también, en diversos sectores de la comarca, las prospecciones temáticas y estudios documentales sobre minas y metalurgia (Huelago, Montes de La Peza, Sierra de Baza), regadío (Acequias de Jérez, complejo de acequias de Benamaurel), y ganadería (Montes de Guadix, Llano de Darro).

Résumé: Une part importante du travail réalisé au cours de cette campagne a été consacrée à l'étude des transformations de l'organisation du peuplement rural du haut Moyen-Age, et plus particulièrement à l'organisation et à la typologie de l'habitat de la période émirale (analyse du contexte archéologique de l'ensemble de sites de la Vallée de Jolopos, poursuite de l'étude du *hisn* émiral de cette même vallée, planimétrie des vestiges superficiels de 22 maisons émirales).

Diverses études documentaires et prospections thématiques ont également été poursuivies dans divers secteurs de la région, portant sur les mines et la métallurgie (Huelago, Montes de La Peza, Sierra de Baza), l'irrigation (Acequia de Jérez, complexe d'*acequias* de Benamaurel), et l'élevage (Montes de Guadix, Llano de Darro).

I. POBLAMIENTO Y HABITAT

1. Prospección intensiva de los valles de Jolopos, Sillar y del sector occidental de la Hoya de Guadix (Llanos de Darro, Huelago).

El área de estudio, situada en el sector occidental de la Hoya de Guadix puede dividirse en tres grandes áreas geomorfológicas: los relieves montañosos y valles de la zona oriental de Sierra Harana, el glacis de la Sierra Harana o llano de Darro, y las cabeceras de diversos cañones y carcavas de la depresión de Guadix (Belerda, Huelago).

Se trata de una zona marginal, de escaso potencial agrícola respecto de las tierras fértiles y ricas en agua del fondo de la

Hoya. Esta zona poco hospitalaria, cubierta de bosque al menos hasta el siglo XVIII, puede convertirse, por el contrario, en un buen indicador respecto de la importancia de la explotación del *saltus* durante algunos periodos, o bien en cuanto a las circunstancias y motivaciones concretas que han empujado a algunas poblaciones a refugiarse en estas tierras, o a intentar ponerlas en valor.

El estudio del contexto arqueológico del pie de monte de Sierra Harana y de los dos valles de Jolopos y Syllar ha puesto en evidencia varias secuencias bien marcadas de ocupación, intercaladas con largos periodos durante los cuales no se puede detectar la existencia de ninguna población estable, aunque existan en varios casos claros indicios de explotación de este territorio, se trate de actividades de caza, ganadería, carboneo o metalurgia.

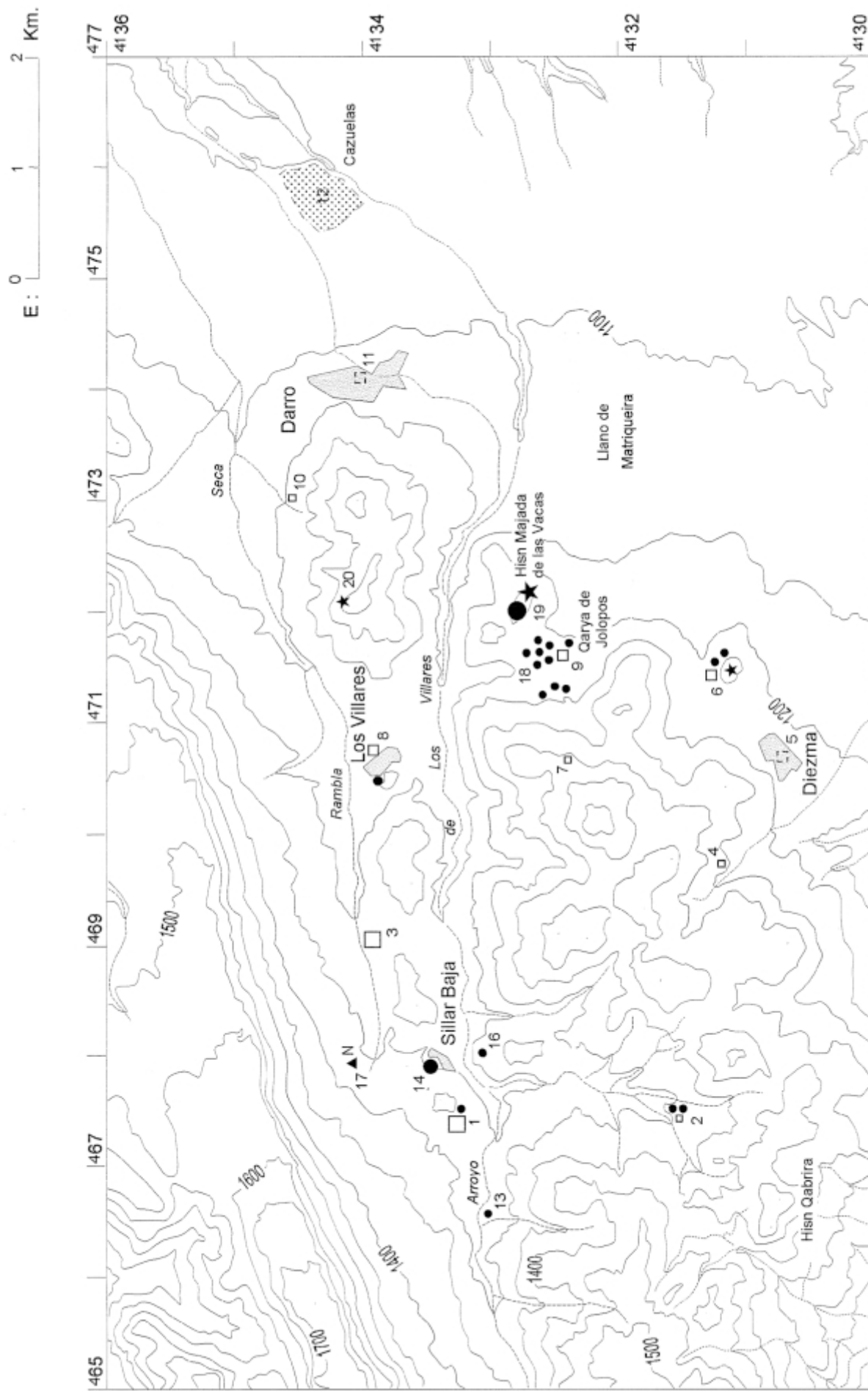
No entraremos en los datos relativos al periodo prehistórico, y particularmente paleolítico, que dejaron numerosos vestigios, pero cuyo estudio no entra en esta investigación.¹ La mayoría de los restos de ocupación, durante la prehistoria reciente y la protohistoria se sitúan claramente en el llano, y más concretamente en los espolones que dominan los cañones que surcan la altiplanicie de Darro².

La única ocupación clara de este sector de montaña, con fuertes rasgos defensivos, se produce en el periodo del Cobre/Bronce (Majada de las Vacas en el valle de Jolopos, puesto de vigilancia del Poyo Alfaro en el Cerro de Darro, instalado dentro de una pequeña sima³). Le sucede de nuevo un vacío poblacional hasta final del periodo ibérico e ibero-romano, en provecho de las orillas de los principales ríos de la Hoya de Guadix y cabecera de algunos de sus afluentes⁴.

Periodo Romano y Antigüedad Tardía

Estas tierras desiertas de pie de monte se colonizan en época romana, hacia el siglo I d.C.. La localización y distribución de los asentamientos parecen indicar la existencia de una economía mixta, basada en la explotación agrícola de los fondos de valle, donde se reparten a distancias bastante regulares, instaladas en cerrillos y apegadas a las fuentes, una serie de pequeñas villas⁵, y en la ganadería que ha dado lugar a la construcción de rediles, casi todos ellos asociados a una pequeña construcción cubierta por tegulas, encaramados más arriba, en las faldas de la Sierra, cerca de pequeñas resurgencias⁶ (Fig. 1).

De estas instalaciones, casi todas abandonadas hacia el final del siglo II, solo subsistiría, al menos en los siglos III-IV, la villa del valle de Jolopos, sin que pueda afirmarse su continuidad como tal en fechas posteriores.



□ Romano ● ss. VI/princ. VIII ▲ Necropolis ★ Punto de vigía ★ Fortificación

FIG. 1. 1 Sillar Baja 03. 2 Barranco del Zar 01. 3 Cerro de los Molinos 01. 4 Peña Bermeja 01. 5 Diezma. 6 Cerro de San Blas. 7 Cerro Mesto 01. 8 Los Villares. 9 Villa de Jolopos. 10 Cerro Darro 01. 11 Darro. 12 Cazuelas. 13 Sillar Baja 04. 14 Sillar Baja. 16 Cerro Canamaya 01. 17 Castillejuelo. 18 Qarya de Jolopos. 19 Hisn Majada de las Vacas. 20 Poyo Alfaro.

El único indicio de ocupación para el final de la Antigüedad Tardía y periodo visigodo lo constituía hasta ahora una serie de pequeños talleres metalúrgicos aislados. Su presencia había hecho pensar en un aprovechamiento episódico de esta zona montañosa, posiblemente de nuevo invadida por el bosque. Sin embargo, la prospección del llano de Darro, situado por debajo de estos valles, ha permitido matizar esta visión demasiado parcial, con la localización de nuevos talleres y de dos importantes poblados de época visigoda, orientados hacia la metalurgia del hierro.

El asentamiento más importante, las Cazuelas / Loma del Toril⁷, se sitúa en medio de la altiplanicie, a unos 3 km. del valle de Jolopos, y se extiende sobre unos 14 Ha. Ocupa un vasto espolón, entre los barrancos del arroyo de los Villares y de Rambla Seca de Darro, en las proximidades de un pequeño manantial. Su pésimo estado de conservación, debido a labores profundas y al uso de subsoladores, solo permite efectuar algunas observaciones. Se trata, en un primer análisis, de una gran aldea de carácter disperso, donde parecen mezclarse, sin organización aparente, las viviendas y las numerosas instalaciones metalúrgicas de reducción y forja. Las construcciones debían ser cabañas de pobre factura, con muros de tapial o adobe, sobre un pequeño zócalo de piedras y probablemente con cubierta vegetal.

El asentamiento de Huelago se implanta sobre un espolón del llano, rodeado de acantilados, junto a la gran resurgencia que alimentaba el valle hasta unas fechas recientes⁸. Se superpone a un importante yacimiento del Cobre / Bronce, hoy día muy expoliado, con varias estructuras de enterramiento en cista y dolmenes.

El mejor estado de conservación de la aldea de época visigoda permite apreciar algo mejor su organización: mismo tipo de distribución suelta del poblado, compuesto de casas aisladas de organización ortogonal, situadas a cierta distancia unas de otras, y presentando cada una de ellas sus propias instalaciones metalúrgicas. Por las características de las escorias, predominaban aquí las actividades de forja.

El abandono de estos dos asentamientos se produce de manera coetánea, al momento o poco después de la conquista islámica, como la gran mayoría de los asentamientos de época visigoda en la Hoya de Guadix.

Aunque aún no puedan sacarse conclusiones definitivas, la existencia de estos importantes poblados, con intensa dedicación a la metalurgia en el llano de Darro aporta nuevos elementos en cuanto a la posible procedencia de los pobladores que colonizan de repente, en época emiral, los valles de pie de monte, con anterioridad prácticamente desiertos, de Jolopos y Sillar.

Poblamiento y hábitat emiral

La implantación del hábitat en estos valles parece realizarse según dos modos de organización bien diferentes, cuya relación cronológica exacta queda todavía por definir:

- Un gran conjunto fortificado de altura, compuesto por un poblado encaramado en posición defensiva, de organización concentrada y asociado a una fortificación (Majada de las Vacas).

- Un hábitat abierto y disperso de fondo de valle, aislado o reagrupado en nebulosa, como es el caso del conjunto de Jolopos, implantado a poca distancia al pie del poblado de altura, o bien el de Sillar que no parece asociado a ninguna estructura defensiva.

La mayor parte del trabajo se centró sobre el estudio de caso del Valle de Jolopos. Tenía como propósito intentar definir la tipología del hábitat y profundizar en el estudio de estos dos tipos de organización, cuya presencia y aparente coexistencia han sido constatadas en todas las áreas de pie de monte y montaña que rodean la Hoya de Guadix.

Hisn de la Majada de las Vacas

El estudio planimétrico de este poblado de altura, continuado en esta campaña, reveló un conjunto más vasto del que dejaban entrever los primeros croquis de localización de estructuras. La aglomeración se extiende, de hecho, sobre más de 2.5 Ha., con la identificación de nuevas construcciones muy deterioradas ahogadas en los derrumbes, en lo alto de la ladera sureste (Lam. I).

Los levantamientos y observaciones realizadas hasta el momento, aún por completar, permiten ya avanzar algunos resultados y propuestas de interpretación en cuanto a la composición y funcionamiento del poblado. Se puede profundizar más en el análisis arquitectónico de los vestigios de superficie (continuación del levantamiento y del estudio de las circulaciones, observación detallada de ciertos vanos y trabas de muros, estudio en elevación y topografía), o con el estudio comparativo de poblados similares de la comarca, pero es evidente, por supuesto, que solo la excavación, o la realización de sondeos de comprobación permitirán avanzar más en el conocimiento de este tipo de establecimientos.

El poblado se asienta en la totalidad de la cumbre y en el flanco Sureste de una meseta de lapiaz calcárea, de superficie relativamente accidentada, que parece acribillada, particularmente en su parte oriental, por depresiones y simas, quizás de poca profundidad, casi colmatadas hoy por las piedras de los derrumbes. La tabla rocosa está rodeada, en casi toda la ladera Sur, por una grandes rocas acantiladas que solo permi-



LAM. I. *Hisn* de la Majada de las Vacas. Vista desde el Norte. 1. Fortificación 2. Zona de hábitat.

ten el acceso por su extremidad Este, al pie de la fortificación. Sin embargo, la cara Norte de la tabla, que domina una ladera de fuerte pendiente, es más fácilmente accesible, con un resalte menor entrecortado por algunas grandes rocas sobresalientes.

La aglomeración está dominada al Este por la muralla de la fortificación asociada, cuyos importantes derrumbes han ahogado parcialmente las construcciones del poblado.

El estado de conservación del conjunto, al menos en superficie, es bastante malo, con restos de muros carentes de elevación, pero en general es posible detectar la traza en medio del pedregal (Lam. II). El sistema constructivo, de pobre factura, es idéntico en todas las edificaciones: muros de aproximadamente 60 cm. de espesor, constituidos por dos paramentos de mampuestos calcáreos sin tallar, enmarcando un relleno central de tierra arcillosa, y techumbres vegetales, quizás recubiertas con tierra.

La característica más directamente perceptible del poblado es la tendencia fuertemente ortonormada de su organización, según los ejes N-S y E-O, a pesar de variaciones de orientación debidas en gran parte a la adaptación de los muros al relieve irregular del substrato.

La planimetría pone en evidencia la presencia de varias manzanas formadas por construcciones rectangulares organizadas alrededor de corrales de diferente tamaño, y articuladas por un cuadrillado de tendencia ortogonal de calles, placetas y callejones, que permiten acceder a las casas (Fig. 2).



LAM. II. *Hisn* de la Majada de las Vacas. En primer plano, vestigios del poblado, al fondo la fortificación.

El eje de circulación longitudinal mejor marcado (C1), con dirección aproximada E/O y una anchura media de 2,50 m., atraviesa toda la zona norte del poblado. Su entrada principal se sitúa al Este, entre unas peñas y una serie de construcciones y corrales muy derruidos, cuyos mampuestos fueron visiblemente recuperados para la construcción de una terraza de cultivo situada más abajo. Da acceso a una primera callejuela transversal (C2), más estrecha y aparentemente sin salida, que termina en una pequeña explanada delimitada por el abrupto. Una primera placetilla rectangular, de unos 150 m²,



FIG. 2. Reconstitución planimétrica del poblado del *Hisn* de la Majada de las Vacas (Croquis acotado).

ocupa aproximadamente la parte media de la calle, en su intersección con otro eje importante de circulación, provisto de dos accesos hacia el exterior, que permite cruzar transversalmente el poblado, desde la ladera sur a la ladera norte (C3, C4). Después de ensancharse una segunda vez, para formar otra placeta de forma poligonal, la calle acaba en ángulo recto sobre otro trozo de calle colindante al terraplén de la fortificación, que constituye otra de las entradas a la aglomeración por la ladera Norte (C5).

Las circulaciones del sector Sur, todavía en curso de estudio, se revelan más complejas y difícil de analizar, complicadas por la pendiente y la presencia de importantes derrumbes. Dos caminos parecen subir desde el ángulo Sureste del poblado.

El más oriental (C6), inserto entre los muros exteriores de una hilera de casas y el acantilado de la fortificación, podría quizás bordear este último y estar en comunicación con el segmento de calle C5. Conduce a un pequeño callejón sin salida (C9), que penetra en la gran manzana que ocupa toda la zona sureste, para dar acceso una parte de sus casas.

El segundo (C3), constituye la entrada del eje transversal del poblado. Presenta varias ramificaciones sin salida; una de ellas (C8) se dirige hacia la casa 24, otra (C7) parece existir entre el borde de la meseta y las construcciones instaladas en la pendiente.

Algunas reflexiones pueden ser esbozadas, en cuanto al sistema defensivo del poblado y a su sistema de circulación. Existen, sin lugar a dudas, rasgos defensivos, aunque solo sea por su propia localización, en la cumbre de esta tabla rocosa. No deja de extrañar, sin embargo, esta multiplicidad de accesos, unos cinco, sin contar con la posibilidad, para algunos corrales, de poseer una entrada independiente, particularmente en la ladera Norte. Aunque exista una especie de recinto, formado por las peñas, y los muros de casas y corrales, asentados sobre los pequeños resaltes rocosos, lo que parece primar aquí es la facilidad en las circulaciones interiores y en las comunicaciones con el exterior más que las preocupaciones propiamente defensivas. De haber sido preponderantes éstas, cabría pensar que se hubiera determinado otro tipo de planteamiento menos permeable, con una única entrada mínimamente defendida, un cuidado más especial del recinto, particularmente en los sectores más desprotegidos. Tampoco queda muy clara, por ahora, la relación del poblado con la pequeña fortaleza que le domina, donde se concentran los verdaderos elementos defensivos. Como ya hemos señalado, la factura de esta fortificación, con su recinto de piedras trabadas con mortero de cal, cuya parte más cuidada está orientada hacia el poblado, y sus construcciones interiores cubiertas de tejas, contrasta claramente con los materiales y modo de construcción utilizados en el poblado. En la escasa extensión de terreno que engloba su cerca, parece difícil que haya podido refugiarse en caso de peligro la población de esta importante aldea, y menos aún con sus bienes y su ganado.

Organización y tipología de la vivienda

La planimetría realizada hasta el momento permite contabilizar un centenar de habitaciones mayoritariamente rectan-

gulares, y más raramente de planta cuadrada, aparentemente imbricadas alrededor de unos 45 a 50 corrales. Algunos de estos corrales, asociados a una sola habitación, situados cerca de algunas entradas al poblado, o en el borde del acantilado meridional han podido quizás servir de corrales para encerrar ganado (5,6, 37,42), pero la mayor parte de ellos pertenecieron sin lugar a dudas a viviendas.

El carácter fuertemente medianero de estas casas no facilita el estudio de su tipología. Sin embargo, el modo de disposición de las habitaciones entre sí o bien respecto a las vías de circulación puede proporcionar algunas indicaciones. La determinación de la orientación de las habitaciones puede constituir también un factor importante, en cuanto a la interpretación de la planimetría del conjunto. Si bien es posible reconstituir la traza de la mayor parte de los muros en este enorme pedregal, pocos son los vanos de habitaciones y entradas que quedan claramente visibles.

Aunque puedan existir excepciones (casa 26), o inversión de la orientación de algunos ámbitos por anexionaciones posteriores, parece existir una clara orientación preferencial de las habitaciones hacia el Sur y el Este, reforzada aquí por las condiciones climatológicas particularmente duras del asentamiento: el cerro de la Majada de las Vacas, encaramado a unos 1270 m. de altitud, en un estrecho collado entre el valle-corredor de Sillar y el llano de Guadix, se halla azotado, prácticamente durante todo el año, por vientos violentos de dirección noroeste, cargados de lluvia y nieve en otoño e invierno.

Siguiendo estas observaciones, las casas se compondrían en su mayoría de 2 o más raramente 3 habitaciones rectangulares, de 4 a 4.50 m. de ancho por 7 a 11 m. de largo, abiertas sobre un corral o patio delimitado por muros o muretes exentos y por los muros ciegos de las casas adyacentes. Es de subrayar que la construcción de estos muros de cierre que completan el corral se efectúa posteriormente a la edificación de los módulos de habitación, conforme lo indican sus variaciones de orientación.

Varios tipos de casas parecen coexistir en el poblado:

- Unas grandes casas, compuestas por dos o tres habitaciones alineadas, generalmente orientadas hacia el Este, a veces al Sur (1, 11, 18, 21, 24, 27, 28, 32), y en un solo caso al Norte (26). Se completan a veces con una tercera o cuarta habitación adosada en un lateral o extenta en posición frontal. Ciertos ejemplares, visiblemente divididos posteriormente en dos, parecen haber presentado en su origen la misma tipología (9-10, 13-14, 15-16). Estas casas, las más significativas en cuanto a su superficie (300 a 350 m²), ocupan los mejores emplazamientos, en la área central más llana de la meseta, y gozan de la mejor orientación. Podrían representar, por estos motivos, el prototipo de vivienda de este poblado.

- Otras casas de menor extensión, de 100 a 180 m², y de solo 2 ámbitos, en las cuales las habitaciones, con medidas semejantes a las de las casas precedentes, se disponen en L (3, 17, 20, 30, 31, 36, 40, 41) o en posición opuesta (2, 12, 16, 34, 35), en dos lados de un corral de dimensiones más reducidas. La mayor parte de ellas se sitúan en la periferia del poblado; otras vienen a injertarse en los muros exteriores de las grandes casas, en los espacios libres; algunas, por último, parecen proceder de la división posterior de algunas de estas grandes

viviendas. Este tipo de casas, en primera hipótesis, podría corresponder a una etapa posterior, a una adaptación, por falta de espacio, del modelo precedente.

Algunas características más se pueden reseñar, en cuanto a la tipología de estas viviendas, como es la ausencia de zaguán en muchas casas, que presentan una entrada directa desde la calle, generalmente en uno de los muros laterales del corral ; o la probable especialización o jerarquización de las habitaciones, que se traduce a través de varios indicios, como la existencia en muchas casas de una habitación de tamaño inferior o tendente al cuadrado, generalmente de peor factura, orientación y situación topográfica.

Si bien existen múltiples variantes debidas a veces a la topografía, como la casa 19 edificada sobre un peñón rocoso irregular, o vestigios difícilmente interpretables en ciertos sectores por su mala conservación (4, 22, 26, 33), no se detecta ninguna anomalía particular en la mayor parte del poblado.

Hábitat abierto y hábitat aislado de fondo de valle (Periodo emiral y califal)

La cerámica de superficie permite situar el abandono del poblado de altura de la Majada de las Vacas hacia finales del s. IX / principios del s. X, visiblemente en favor de la *qarya* de Jolopos, situada algunos cientos de metros por debajo. La fortaleza, por el contrario, parece haber conocido un abandono más tardío o bien reocupaciones esporádicas en época califal.

Esta nueva *qarya*, en el momento de su abandono definitivo, en el periodo almoravide, se presenta como una aglomeración compacta formada por 35 a 40 casas estrechamente imbricadas y de diferentes tamaños, distribuidas por una red compleja de calles en chicana, pequeñas plazas y callejones sin salida (Fig. 4). Los sondeos y el estudio planimétrico practicados en ella, durante 1997 y 1998, permitieron iniciar el análisis del proceso de formación⁹, que se reveló más complejo de lo que podía parecer a primera vista.

El traslado de la población, a finales del periodo emiral, no se realizó, al parecer, directamente desde el poblado agrupado de altura de la Majada de las Vacas a la *qarya* de plano concentrado de Jolopos, sino que existió, de hecho, una etapa intermedia bien marcada, con una organización muy diferente. Todo parece indicar, efectivamente, que al final de época emiral, y posiblemente durante la época califal, el cerro de Jolopos estaba ocupado por una serie de grandes casas aisladas unas de otras por importantes espacios no construidos. Este poblado de organización dispersa habría conocido, particularmente en la época de los *taifas* y periodo almoravide, un proceso particular de concentración y densificación de las viviendas, por divisiones y adiciones sucesivas, a lo largo de los dos siglos que duró su ocupación¹⁰.

Un estudio más profundizado de la cronología de las reformas, practicado en una de las manzanas de la *qarya*, permitió acercarse a la tipología de las primeras viviendas que la componían: unas grandes casas de planta ortogonal, compuestas de 3 ó 4 habitaciones rectangulares alineadas, precedidas por

un vasto corral rodeado de muretes, de sistema constructivo y tipología muy similar a las grandes casas del poblado de altura (Fig. 3).

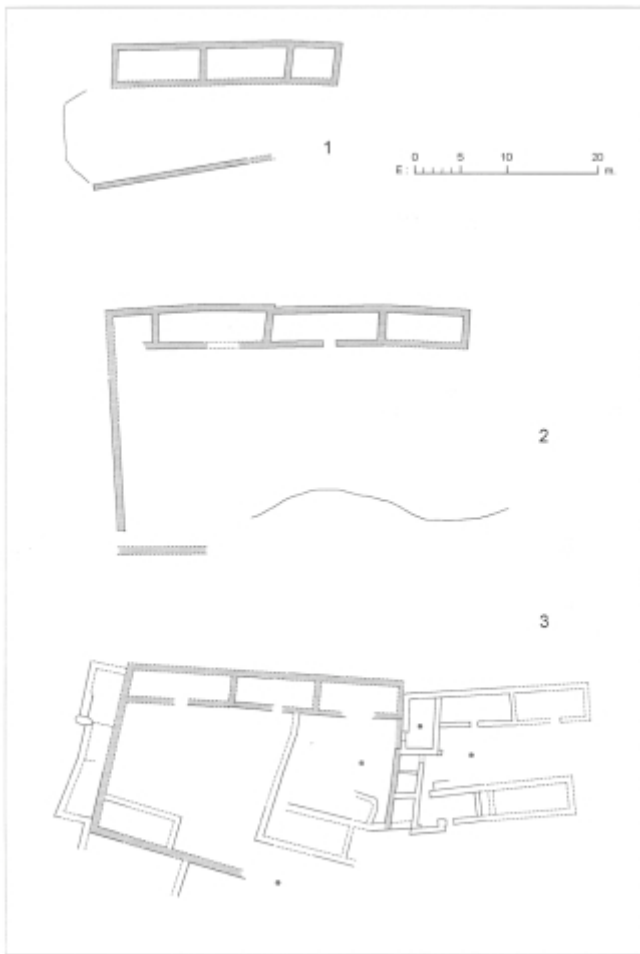
Esta hipótesis se ha visto apoyada este año con la localización de una decena de asentamientos aislados o formando pequeñas agrupaciones sueltas, diseminados en las orillas del fondo del valle, alrededor del cerro de la *qarya* de Jolopos. A pesar de su extensión, a veces importante, cada uno de ellos parece corresponderse con una sola vivienda. El levantamiento planimétrico de los vestigios de dos de estos hábitats aislados, de 378 y 960 m², confirma la tipología y la organización preferencial de la vivienda, por lo menos en estos valles (Lam. III; Lam. IV).

La ocupación y el abandono de este hábitat de fondo de valle en época califal o principios de los *taifas*, es decir un siglo después del abandono del poblado de altura, está fuera de dudas. La presencia frecuente entre la cerámica de superficie de fragmentos de cronología emiral plantea, sin embargo, el problema de su época de fundación y de su eventual carácter anterior o coetáneo. (Fig. 5)

La realización de sondeos y estudios comparativos del material permitirían resolver este problema que también se plantea para varios de los *husun* y poblados de altura aparentemente asociados a una aldea dispersa instalada más abajo, como son Alicún o Zamarriche.

La «bajada de las alturas» no dió lugar aquí, ni al parecer en la mayor parte de la comarca, a la fundación de alquerías mínimamente «urbanizadas», sino a un retorno al tipo de aldea más habitual en la periferia de la Hoya de Guadix¹¹ y en toda la Hoya de Baza durante época emiral: un hábitat fundamentalmente abierto y disperso, en el cual las *qura* se presentan como una agrupación algo más densa de casas aisladas unas de otras. Algunas de estas aldeas presentan una configuración dicha «en nebulosa»: un grupo de casas más próximas entre sí constituyen un pseudocentro que nunca llega a cuajarse, y se rodea de casas que se hacen más escasas conforme aumenta la distancia. El polo de atracción de estos pseudocentros es muy a menudo una antigua villa romana o tardoromana, exista o no continuidad de la ocupación, y la proximidad a surgencias de agua o a antiguos sistemas de conducción (Alicún de Ortega, Cerro de la Virgen de la Cabeza, en Cullar). Otras presentan una configuración algo similar, pero extendidas en forma lineal, en una de las orillas de un río o arroyo, sobre distancias que pueden llegar a unos 800 m. o 1.000 m. (Huebro, Granjas de Macha, Barra de Hierro), o más repartida en las dos orillas de un pequeño valle. A esta última categoría pertenecería también los pequeños asentamientos de cronología emiral y califal localizados este año rodeando la población de Sillar, donde se situaba visiblemente un núcleo más denso¹² (Lam. I), o los de la cabecera del valle de Huelago¹³.

No se ha podido identificar todavía ningún lugar de culto o necrópolis en el valle de Jolopos, para el cual sigue sin resolverse el problema de la adscripción étnica de sus habitantes. Por el contrario, una necrópolis altomedieval ha sido descubierta a unos 800 m. del grupo emiral de Sillar, en lo alto y en la ladera de una colina de fuerte pendiente (El Castillejuelo¹⁴). Una excavación de fosas con pala mecánica



LAM. III. 1. Hábitat emiral aislado. 2. *Qarya* de Jolopos. 3. *Hisn* de la Majada de las Vacas



LAM. IV. Valle de Jolopos. Habitat emiral aislado.

FIG. 3. 1 y 2 Hábitats emirales aislados del Valle de Jolopos. 3 *Qarya* de Jolopos, Manzana I, casa emiral primitiva y construcciones posteriores.

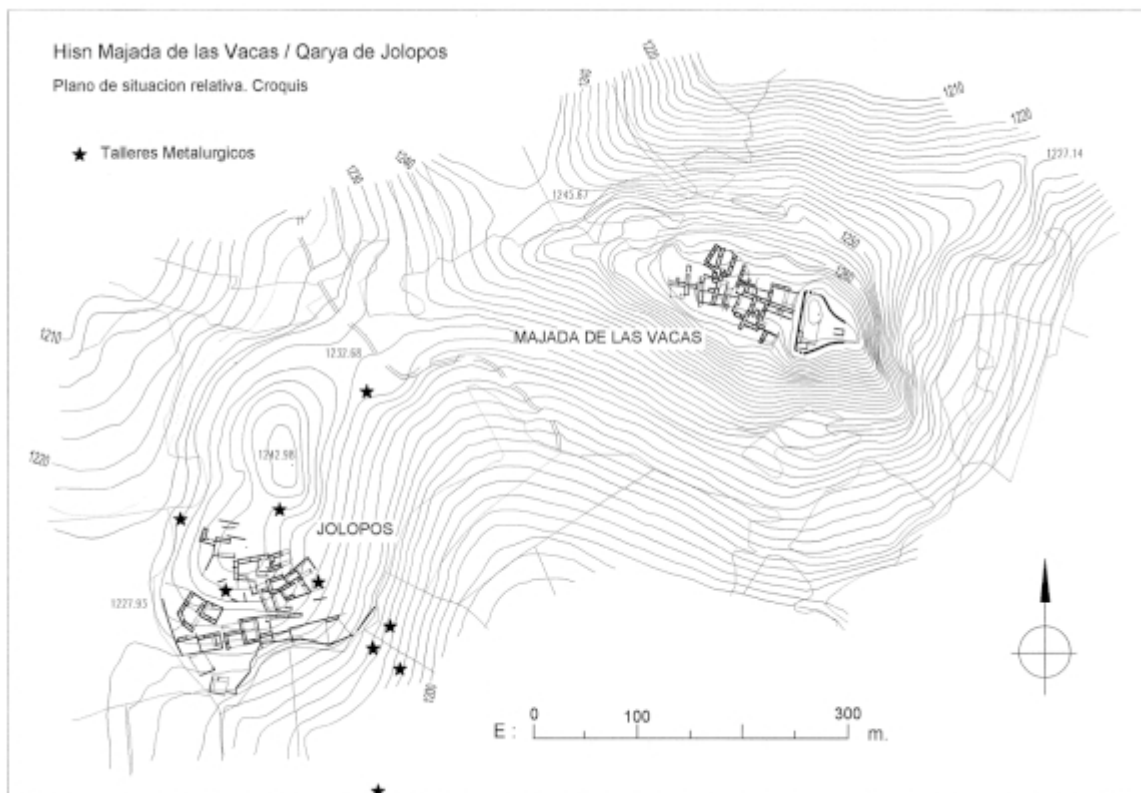


FIG. 4. *Hisn* de la Majada de las Vacas / *Qarya* de Jolopos. Plano de situación relativa

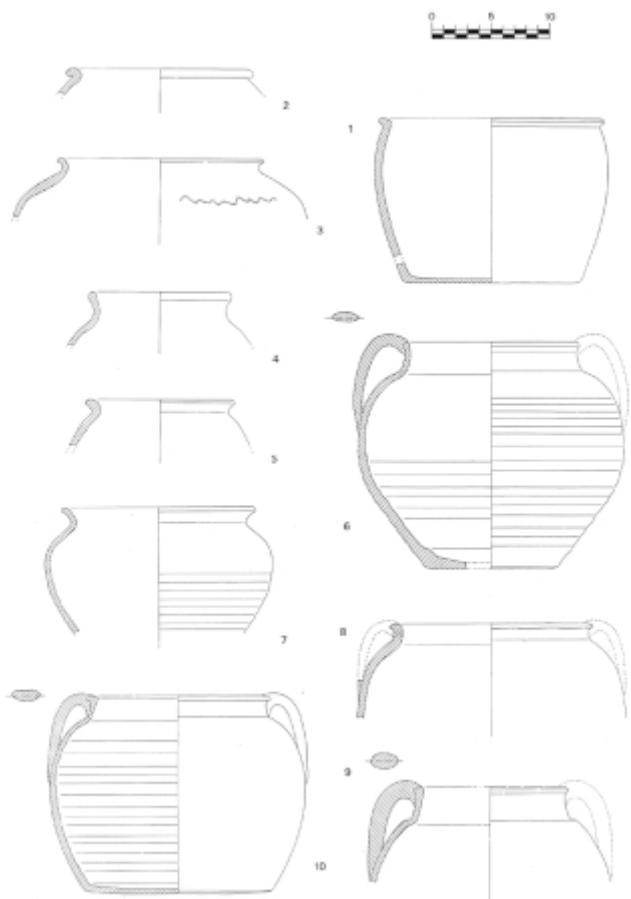


FIG. 5. Tipología de la cerámica. Ollas
1 Taller metalúrgico, *Qarya* de Jolopos (Sondeo). **2** al **5** Sector viviendas del *Hisn* de la Majada de las Vacas (Superficie). **6** Hábitat aislado emiral (Superficie). **7** al **10** Manzana I, *Qarya* de Jolopos (Sondeo).

practicada este año por los propietarios del terreno, para plantación de olivos, descubrió una veintena de tumbas, cubiertas con lajas calcáreas, con cabecera y orientación W-E. Contenían inhumaciones en decúbito supino, probable indicio de un origen indígena. En el punto más alto de la colina se situaba una pequeña construcción cubierta con tejas asociada a un material cerámico de mayor espectro cronológico que abarca desde el s. VIII hasta finales del s. XII / principios del s. XIII.

Tipo de economía

El importante número de viviendas en estos dos pequeños valles que ofrecen recursos agrícolas bastante reducidos, plantea el problema del tipo de economía de sus habitantes.

La agricultura de regadío, con toda evidencia, no constituye aquí la base de la economía a todo lo largo del alto medievo. Una resurgencia de escaso caudal, constituye el único recurso en agua del valle de Jolopos. El agua está dirigida, por medio de un foso rectilíneo, directamente hacia el pie de la alquería califal-*taifa*, y hacia la antigua villa romana. Este foso comporta, al parecer solo en uno de sus márgenes, un muro espeso de piedras que pudo servir de acueducto. En la

desembocadura del foso, por debajo de la villa, se puede notar en las fotografías aéreas verticales la existencia de una posible balsa fósil, acondicionada en una depresión del terreno y cerrada en su parte baja por un muro espeso, cuyos vestigios pudieron ser observados después de aterrazamientos agrícolas realizados recientemente.

El sistema se completa con una mina, situada al sur del nacimiento, que conducía el agua a una balsa circular, por medio de unos atanores colocados encima de un acueducto de piedras y mortero de cal. La presencia, cerca de la fuente, del cortijo subactual de Jolopos, implantado poco tiempo después de la conquista cristiana, no permite, por el momento, precisar la cronología de esta parte del sistema.

Las tierras potencialmente regables representan como máximo 5 a 6 Ha., lo que correspondería, en base de una cuarentena de familias que ocuparían el *hisn* o la *qarya*, a unos 1.250 a 1.500 m² de tierras de regadío por hogar, superficie correspondiente, a lo sumo, a unos pequeños jardines, quizás complementada por la arboricultura en los fondos margosos de los valles.

Sin embargo, la pluviometría en este sector, relativamente alta para el conjunto de la región, superior a 500 mm. puede permitir un año con otro los cultivos de secano, algunas legumbres como los garbanzos y esencialmente los cereales de primavera. No deja de extrañar, sin embargo, el hecho de no haber encontrado ningún vestigio de molino de mano rotativo entre el material de superficie del *hisn*, y solo unos escasos fragmentos, utilizados como material de relleno, en los sondeos practicados en la *qarya*¹⁵.

Los análisis comparativos de polen, actualmente en curso, sobre varias muestras de cronología escalonada entre los siglos VII y principios del XII, podrán proporcionar, quizás, algunos elementos de repuesta, en cuanto a los eventuales tipos de cultivo.

El estudio del material proveniente de los sondeos practicados en la *qarya* califal-*taifa* indicaba, a priori, una fuerte componente silvopastoril en la economía, con la importancia de la caza en la alimentación (ciervo, corzo, liebre, conejos y aves diversas), y de la ganadería (caprina, bovina y posiblemente équidos). Queda por determinar, no obstante, tanto en la *qarya* de Jolopos como en el poblado de altura emiral, los espacios ocupados por este ganado.

La topografía del poblado de la Majada de las Vacas, con sus accesos poco cómodos, y el suelo en general bastante caótico de sus corrales, parece, a pesar de su topónimo, más adaptado a varios pequeños rebaños de cabras que a ganado mayor, como caballos o vacas. Una media docena de construcciones y cercados adosados a la roca, que podrían corresponder a corrales para encerrar este tipo de ganado, han sido localizados sin embargo al pie del yacimiento, en la ladera Sur.

Una de las principales cuestiones por resolver, con múltiples implicaciones, es la continuidad o no de las actividades siderúrgicas en estos valles, posteriormente al abandono de los talleres del periodo visigodo. Tres grandes escorias en casquete y algunos fragmentos de bloques de metal y zamarra dispersos, han sido localizados en la zona central del poblado de altura. Este escaso material de superficie, correspondiente a actividades de forja, no basta para concluir el

carácter habitual de las actividades metalúrgicas en el interior del poblado. Sería bastante lógico, por otra parte, tal como ocurre en el *hisn* o *ma'aqil* de Zamarriche, en el valle de Dólar, que las instalaciones metalúrgicas del periodo emiral, y quizás varias construcciones o incluso viviendas asociadas, se hayan quedado en zona baja, dado el carácter molesto de estas actividades o la necesidad de transporte y almacenamiento de combustible.

II. EXPLOTACION DE RECURSOS

Se continuaron durante esta campaña las prospecciones temáticas y los estudios complementarios en varios sectores de la comarca de Guadix-Baza, de lo cuales reseñaremos aquí brevemente algunos de los datos que se pudieron obtener, sin presentar, por el momento, ningún intento de síntesis.

1. Minas y Metalurgia

- Si bien la explotación y reducción del hierro está claramente atestiguada en época Ibérica¹⁶, no ocurre lo mismo para el periodo romano, para el cual no se había podido documentar ningún vestigio claro de la existencia de esta actividad. Se localizó por primera vez, en el Cerro de Cogollos, un asentamiento romano, cuya cronología de ocupación parece extenderse del siglo I al s. V, con restos relativamente importantes de escorias coladas procedentes de la reducción de hierro, bien visibles en los cortes estratigráficos de las terrazas que le bordean¹⁷. En este mismo yacimiento, situado al lado de la villa romana de Cogollos, hoy prácticamente destruida, están acumuladas importantes cantidades de geodas de goethita, de 2 a 20 cm. de diámetro¹⁸. La utilización como materia prima de este mineral bastante particular no había sido repertoriada para otros periodos.

- Para la Antigüedad Tardía y época visigoda, la prospección efectuada este año ha permitido como hemos visto localizar en mitad del llano de Darro dos importantes poblados dedicados a trabajos metalúrgicos. La importancia de las actividades de reducción del hierro, además del refinado y forja, en el poblado de Las Cazuelas confirma el fenómeno de transporte masivo de mineral, y la utilización como materia prima de hematitas y goethitas. Las muestras analizadas pertenecen a los filones del conjunto Nevado-Filabride, abundantes en el pie de Sierra Nevada, desde Ferreira hasta Cogollos y Lugros. El hecho de no apreciarse presencia de sulfuros hace pensar en una mineralización próxima a la zona de Cogollos/Lugros, situada a una distancia en línea recta de 15 a 20 km.

Este transporte de materia prima no es debido, con toda evidencia, al agotamiento de los recursos forestales de la falda de la Sierra Nevada, como lo prueban, en esta misma zona de montaña, el funcionamiento coetáneo de grandes talleres de reducción, o el nuevo y fuerte arranque de la metalurgia después de la conquista islámica.

Quizás lo más destacable, particularmente en las Cazuelas que parece constituir un verdadero "vicus de metalurgistas", es la aparente ausencia de especialización o división de las

tareas en áreas precisas. Cada uno de los pequeños talleres que componen la aldea práctica, al parecer, todas las operaciones de transformación a partir de mineral importado, sea reducción, refinado o forja.

Esta misma ausencia de especialización, con transporte de materia prima, había sido notada en las villas de la misma cronología situadas en el centro de la Hoya de Guadix, y en todos los pequeños talleres aislados distribuidos a lo largo de varios valles que bajan de Sierra Nevada. Tal es el caso del pequeño taller del Peñón de la Fuente de la Encantada, en el valle de Espique, cuyo estado de conservación permite hacerse una primera idea de la tipología de esta clase de asentamiento. Se compone de una simple habitación rectangular, de 7.00 m. de largo por 3.90/4.30 m. de ancho, y de un pequeño cuarto adosado, de 4 x 2.65 m., implantados en la cima de un peñón rocoso parcialmente rodeado de abruptos. La habitación principal, que comporta al parecer un vano central, da a una explanada abierta delimitada por un muro encorvado y unas rocas. A un lado de este vano, adosado al exterior de la construcción, se sitúa un amontonamiento de piedras, de forma circular, asociado a una concentración de grandes escorias coladas y de fondo de horno; en el otro lado, se amontonan escorias de forja (bataduras, escorias en casquete).

Un tipo diferente de producción ha sido identificado, sin embargo, junto a las vetas de mineral, en el pie de la sierra. Allí se localizan unos talleres más importantes y más concentrados, como los del Cortijo de la Plata en La Peza, o la Loma del Perro en Lugros. Estos talleres, que presentan numerosos restos de mineral e importantes cantidades de escorias coladas y de fondo de horno, al parecer se dedican en exclusivo a la reducción, para la obtención de lingotes e incluso de zamarras sin refinar. Estos productos podrían estar destinados a la exportación hacia zonas más alejadas. La presencia exclusiva de forjas en el yacimiento de Huelago, situado a unos 20-25 km. de las minas podría, quizás, darnos una idea de las distancias de transporte de los diferentes productos metalúrgicos.

- Después de los trastornos, más fáciles de revelar, en la organización de la producción del hierro que siguen a la conquista islámica (interrupción del transporte de mineral, abandono generalizado de los anteriores centros de transformación, proliferación de pequeños talleres «a pie de mina», puesta en explotación de minerales más complejos o de mayor potencial como Alquife, etc.), el estudio de la evolución de esta industria queda aún por profundizar hasta principios del s. XII¹⁹.

Los complementos de prospección arqueológica llevados a cabo sobre los últimos grandes centros metalúrgicos emirales que perduran hasta principios de época Almorávide (Dólar/Ferreira, Loma Bermite), muestran una concentración de la producción acompañada de una clara especialización de las tareas, localizadas en áreas próximas pero distintas (extracción y tratamiento, talleres de reducción, talleres de refinado y forja). Es muy posible que una buena parte de esta producción (posiblemente lingotes) este orientada todavía en estas fechas directamente hacia las forjas de ciertas alquerías para la fabricación de herramientas y objetos diversos, sin pasar por la intermediación de la ciudad.

Este podría ser el caso de la *qarya* de Jolopos que ha librado, en el curso de los sondeos, un importante cantidad de objetos de hierro y residuos metálicos.

2. Medio Natural, agricultura y regadío

El estudio documental y arqueológico de la red compleja de acequias de los ríos Guardal y Cullar (Baza / Huescar) ha sido emprendido a solicitud de la Comunidad de Regantes de Benamaurel. Este sistema presenta unas características muy diferentes de las redes estudiadas hasta ahora en la comarca de Guadix (Acequia de la Sierra, Acequias de Jerez), más próximas a los modelos actualmente en curso de estudio en Murcia.

Dentro de esta red, que parece ser ejecutada en diversas etapas, probablemente desde el altomedievo, figuran dos grandes acequias alimentadas por azudes, asociables a diversos grupos de cuevas acantiladas almohades, comportando en su trayecto impresionantes obras subterráneas.

Este sistema se completaría, al menos desde época nazarí, con cultivos en terrazas de fondo de rambla parcialmente regadas con qanats y boqueras. La proliferación de estas obras subterráneas, que se prosiguen después de la conquista cristiana, podría quizás estar ligada al desarrollo en esta región de las técnicas mineras de extracción de azufre (Lam. V).

3. Ganadería

Igualmente se ha continuado el estudio de las actividades ganaderas, con especial enfoque hacia la tipología de las majadas y corrales de ganado. Un interesante yacimiento ha sido localizado en los Montes de Guadix, fechable a finales del s. XV / principios del s. XVI, que corresponde al primer modelo cristiano de cortijo-majada instalado en esta región, muy diferente de las instalaciones del altomedievo inventariadas hasta el presente, todas ellas asociadas a cuevas naturales o artificiales.

En la región de Sierra Harana y Montes de Guadix se han elaborado planimetrías de diversas instalaciones del periodo



LAM. V. Campos de pozos de extracción de azufre. Llano de los Hoyos, Benamaurel.



LAM. VI. Valle de Jolopos. Cortijo subactual y corrales

moderno y subactual (corrales, majadas, rediles) consiguiendo definir sus características tipológicas (Lam. VI). Es muy posible que la existencia de muchos de los hábitats aislados del altomedievo hayan pasado hasta el momento desapercibida en razón de la aparente similitud de sus vestigios, con los de estas instalaciones ganaderas.

Notas

1. Esta zona ha sido objeto de varios estudios y prospecciones. M. BOTELLA y C. MARTINEZ: «El yacimiento musteriense de Cueva Horá (Darro, Granada)» en *Revista de Antropología y Paleoecología Humana*, nº 1. RUIZ NIETO, E; QUIROS SANCHEZ, R.; CARDENAS BERENGUEL, F. (1986): «Estudio y documentación gráfica del arte rupestre de Sierra Harana (Granada)», en *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986, T.II, pp.261-281. BUENDIA, A. y VILLADA, F.: «Prospección arqueológica de superficie realizada en las cuencas de los ríos Fardes y Aguas Blancas (Granada)» en *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987, T. II, pp. 118-129. C. GONZALEZ et al.: «prospecciones arqueológicas en la comarca de Guadix. Campaña de 1991», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1991, T. II, pp. 197-200.

2. **Cortijo de Martos**: M.T.N.E.: 992-II (20-40) Moreda, U.T.M.: 30SVG79064163, restos de industria lítica; **Estación de Huelago 01**: M.T.N.E.: 992-IV Darro, 30SVG40047730, industria lítica; **Puntal del llano Harana**, M.T.N.E.: 992-II Moreda, 30SVG78564220, poblado, Cobre; **El Coto 02**: M.T.N.E.: 992-IV, Darro, 30SVG76874054, cerámica dispersa, Cobre, reocupación visigoda y emiral del yacimiento; **Puntal de la Pantaneta, Huelago**: M.T.N.E.: 992-IV, Darro, 30SVG76044120, poblado y gran túmulo expoliado, Cobre-Bronce, **Puntal del puente de la Via**, M.T.N.E.: 992-IV, Darro, 30SVG77134025, yacimiento Cobre-Bronce, enterramientos, reocupación ss.VI- princ.VIII.

3. **Poyo Alfaro**: M.T.N.E.: 992-IV(20-40) Darro, U.T.M.: 30SVG72083409.

4. Uno de los yacimientos más destacados localizados este año en borde del llano, aún a pesar de su pésimo estado de conservación, es el de **La Meseta** (M.T.N.E.: 992-IV, Darro, U.T.M.: 30SVG76504102). Este poblado ibero-romano, instalado en posición defensiva parece formado por casas dispersas, rodeadas por una cerca. Ocupaba una meseta de unas 4.5 Ha. rodeada de barrancos que domina el valle del actual pueblo de Huelago. Se sitúa al lado del un antiguo camino que unía Guadix con Iznalloz, a unos 7 km de Bogarre, y podría quizás corresponder al topónimo de Bigarri.
5. Villa de Jolopos, Los Villares, **Cerro de los Molinos 01**: M.T.N.E.: 992-IV, Darro, U.T.M.: 30SVG69003384; **Sillar Baja 03/ Cerro de los Almendros**: M.T.N.E.: 992III, Bogarre, U.T.M.: 30SVG67453316.
6. **Peñas Cabrera, Cerro Mesto**: M.T.N.E.: 992 IV Darro, U.T.M.: 30SVG70663244, **Cerro de Darro 01, Las Rozas, Barranco del Zar 01**: M.T.N.E.: 1010-I (20-41), **Puerto de la Mora**, U.T.M.: 30SVG67383135.
7. M.T.N.E.: 992-IV (20-40) Darro; U.T.M.: 30SVG75703430.
8. M.T.N.E.: 992-IV (20-40) Darro; U.T.M.: M.T.N.E.: 992-IV, Darro, 30SVG77134025.
9. Ver informes campañas 97-98.
10. M.Bertrand, J. Sanchez Viciana, «Poblamiento y explotación de los recursos en la region de Guadix-Baza», Informe 1998.
11. Las prospecciones llevadas a cabo en el centro de la Hoya de Guadix, entre los años 85 y 92 habían puesto en relieve, como ya hemos señalado, un fenómeno de abandono masivo de la población rural a principios del siglo VIII en las tierras próximas a la ciudad, y la aparición de asentamientos generalmente de nueva fundación, cuyas características parecen hoy a menudo anómalas, en comparación con los patrones de asentamiento del resto de la comarca de Guadix-Baza (reocupación y fortificación de algunas villas tardías, como Picena o el Cerro del Tesoro de Marchal, Castillo de Guadix el Viejo, situado a solo 8 Km de la ciudad, proliferación de pequeñas torres y «mesetas-refugios», grandes poblados dispersos de Huebro/Tesorillo, también muy cercanos Guadix, donde parecen concentrarse todos los alfareros de la comarca, etc.).
12. **Eras de Sillar Baja**: M.T.N.E.: 992-III(20-40) Bogarre, vestigios hoy arasados de varias construcciones émirales en las eras alta del pueblo actual; material cerámico Califal-Taifa y princ. s.XII. en la parte baja del pueblo; **Sillar Baja 01**: M.T.N.E.: 992-III(20-40) Bogarre, U.T.M.: 30SVG68043300, Pequeño asentamiento emiral, en posición defensiva en lo alto de una peña, acumulación de bloques de mineral de hierro; **Sillar Baja 03 / Cerro de los Almendros**: M.T.N.E.: 992-III(20-40) Bogarre, U.T.M.:30SVG67453316, Emiral, Califal, con reocupación parcial de las ruinas de una villa romana (ss. I-II); **Barranco del Zar 01**: vestigios de una pequeña construcción romana, con cubierta de tegulas (ss. I-II), reocupación ss. VI- IX, con algunas construcciones cubiertas de tejas-canal. **Cerro de Canamaya**: M.T.N.E.: 992-III (20-40) Bogarre, U.T.M.:30SVG66563294 , Emiral.
13. **El Coto 01**: M.T.N.E.: 992-IV(20-40) Darro, U.T.M.: 30SVG7704134, Emiral; **El Coto 02**, U.T.M.: 30SVG76874054, Cobre, Visigodo, Emiral; **El Coto 04**, U.T.M.: 30SVG76924123, Visigodo, Emiral; N.Puente de la Vía, U.T.M.: 30SVG77064053, Emiral, Califal; **Molino Alto 01**, U.T.M.: 30SVG77044133, Emiral, Califal; **El Canto**: M.T.N.E.: 992-II (20-40) Moreda, U.T.M.: 30SVG78324210, Emiral, Califal, Taifa.
14. **El Castillejuelo**: M.T.N.E.: 992-III (20-40) Bogarre, U.T.M.: 30SVG67973408
15. Estos molinos de fabricación local, elaborados en un conglomerado calcáreo, contrastan por su escasez y su tosca fábrica con la abundancia de molinos de mano de muy buena factura en roca volcánica rosa o gris, presentes en todos los yacimientos del periodo visigodo.
16. Poblados fortificados del Cerro Zorrero, Cerro Cardal y asentamiento del barranco de Lanteira.
17. **Molino de las Peñas**, M.T.N.E.: 1011-III, Jeres del Marquesado, U.T.M.: 30SVG86331817.
18. Según los primeros análisis realizados por F. Zubiaur Marcos se trata de goethita localmente limonitizada. La mineralización primitiva es de siderita, de tipo filoniano del complejo Nevado-Filabride. Estas geodas proceden muy probablemente del contorno inmediato al yacimiento.
19. A partir del periodo almoravide, según los resultados de los estudios anteriores, la metalurgia del hierro desaparece de las montañas y del campo, y se encuentra visiblemente monopolizada por la ciudad.